

EL EQUIVOCO PERONISTA (*)

El peronismo supuso una conmoción de la *exterioridad* oligárquica de la política, económica y socialmente cerrada sociedad argentina. Subvirtió un orden de cosas *políticamente*, o sea, superficialmente. Estructuralmente, el país, tras una década de peronismo, seguía siendo parecido, si bien estaba más desequilibrado económicamente para enfrentarse con el futuro. En tal sentido, el peronismo fue un *gran equívoco*. La ineptitud y la ceguera de lo que siguió ha dado la sensación de que el peronismo fue una revolución. En un sentido sí lo fue, pero en otro, tuvo su propio reactivo, que se dejó notar poderosamente a partir del segundo mandato del general Perón. El mayor enemigo del «justicialismo» no fue el tradicional, la oligarquía (que al fin y al cabo se comportaba como era de esperar). Fue el propio Perón el mayor artífice de su caída.

El peronismo, más que otros fenómenos sudamericanos, requiere una desmitificación. Unos años después de la caída de Juan Domingo Perón, cuatro historiadores argentinos, *conservadores*—H. ZORRAQUÍN BECÚ, E. RUIZ GUIÑAZÚ, M. ABERG COBO y A. A. VICCHI—, pronunciaron unas conferencias acerca de cuatro momentos claves de la historia de Argentina. La revolución de 1943, que coacaudillara Perón, la definen como «la revolución anticonservadora por excelencia, aunque en ella se combinen elementos de derecha y hasta conservadores, aglutinados por el engaño y la traición»¹.

(*) Este artículo fue publicado en "Índice", 251-252, 1 de agosto de 1969. Aquí sólo se han añadido o ampliado algunas notas. Consideramos que es una introducción adecuada al artículo que aparecerá en el próximo número de esta REVISTA, pues, como ha puesto de relieve un agudo observador, "Argentina, de 1945 a 1955, ha sido peronista. Después de 1955, solamente puede decirse que ha sido postperonista".

¹ HORACIO ZORRAQUÍN BECÚ y otros: *Cuatro revoluciones argentinas (1890, 1930, 1943 y 1955)*, Buenos Aires, 1960, cit. en esta REVISTA (Madrid), 56-57, julio-octubre 1961, página 524.

Ciertamente, el coronel Perón comprendió que la Subsecretaría de Trabajo y Previsión le proporcionaba una potente palanca para proyectar sus intuiciones sociales. Dos años después sería vicepresidente y *ministro de la Guerra*, cargo este último que se mostraba decisivo para saltar a la presidencia de la República, como demostraron sus antecesores. Según ha señalado un autor, «no sólo Perón asumió el poder como resultado de su posición militar, sino que perdió el poder precisamente porque perdió su preeminencia militar»².

El descalabro económico.

El error cardinal de Perón fue confundir lo que era una coyuntura económica favorabilísima con algo de duración indefinida. Tomó lo pasajero por lo permanente. La escandalosa prosperidad argentina en aquellos años no la creó Perón, sino que la heredó. Luego, la prolongó. Finalmente, la echó a perder. El gran condicionante había sido la neutralidad argentina en la conflagración mundial, que permitió vender sus víveres al mejor postor en un mundo dedicado a labrar ruinas. La posguerra fue igualmente óptima para la economía argentina, aprovechándose de un mundo en reconstrucción. Ello le permitió acumular una prodigiosa reserva de dólares, con la que se lanzó a una precipitada industrialización, a la puesta en marcha de unos exóticos proyectos nucleares, a suministrar créditos indiscriminados a Europa..., descuidando y, a la larga, arruinando la gallina de los huevos de oro, que eran la agricultura y la ganadería. La recuperación de la economía mundial fue inversa al proceso de la argentina.

A partir del segundo mandato, la economía peronista topó con crecientes

² IRVING LOUIS HOROWITZ: "The Military Elites", en Seymour Martín Lipset y Aldo Solari (Eds.), *Elites in Latin America*, Nueva York, 1967, págs. 150. Otro autor va más lejos, indicando que Perón, "preocupado por el orden social más que por la revolución social, no tenía ganas de alterar la naturaleza de su régimen poniendo en práctica su amenaza de armar a los *descaminados* y lanzarlos contra los militares rebeldes. Es verdad que los oficiales del ejército, leales a la dictadura, se resistieron a este movimiento como perjudicial a sus propios intereses. Sin embargo, no hay duda que Perón se enfrentó con la crisis, con la tradicional inclinación del nacionalista del ejército por el orden social más que por el caos de la revolución violenta. Al final, el condicionante oficial del ejército se sobrepuso al líder demagógico de las masas". MARVÍN GOLDWERT: *Dichotomies of militarism in Argentina*, "Orbis", X, 3, otoño 1966, pág. 934.

dificultades, sólo paliadas por la guerra de Corea y por la incesante inflación. El viraje se impuso. La desordenada industrialización fue frenada, hubo componendas con los grandes negocios argentinos y con el capital extranjero, especialmente con el norteamericano³. A fines de 1954 comenzaron los enfrentamientos abiertos con la Iglesia (en contraste con el clericalismo de la primera etapa del régimen). Las dificultades económicas se hicieron finalmente insuperables⁴. La declaración implícita de quiebra la mostró el acuerdo firmado con la Standard Oil Company en mayo de 1955, que virtualmente enajenaba grandes territorios argentinos. Quedaban atrás aquellos tiempos en que Perón decía preferir que le cortasen un brazo a pedir un préstamo a los yanquis. Y aquella pomposa «Declaración de Independencia Económica», de 1947, en el aniversario de la Independencia nacional. El golpe no se hizo esperar. Tuvo dos tiempos: junio y septiembre de 1955. Luego la intrascendencia. Y esa intrascendencia ha reivindicado a Perón. No otra cosa, aparte de un sistema de seguridad social. Pero eso también lo hizo Bismarck.

Democracia política y democracia económica.

La historia del sindicalismo argentino es la de un «extremo faccionalismo sobre una base ideológica»; pero, como ocurre en América Latina, el ámbito

³ El primer Plan Quinquenal (1947-1951) fue ambicioso, buscando la "autarquía". Pero en 1949, con las coyunturas externa e interna, cambiadas, las exportaciones se hundieron, apareciendo un fuerte déficit. Vinieron dos años de sequías extremas y malas cosechas. Con todo, ya por 1948 Perón se había dado cuenta que la política económica de Miguel Miranda llevaba a la catástrofe, por lo que lo sustituyó por el Dr. Gómez Morales. En octubre de 1949 el peso fue devaluado, y de nuevo en agosto de 1950, año en que USA concedió un préstamo de 125 millones de dólares a Argentina. El segundo Plan Quinquenal (1953-1957), se concibió más moderadamente, poniendo énfasis en la agricultura y la ganadería. La industrialización llevada a cabo era industria ligera, lo que fomentaba el consumo. Todavía por 1959 el país producía sólo 214.000 toneladas de acero, el tercio de lo que requería; en 1965, la producción alcanzaba ya 1.347.000 toneladas. La industria pesada, pues, sólo fue un proyecto heredado por los sucesores de Perón.

⁴ "La economía del esplendor produjo—por la inmodificación estructural—el despilfarro de la enorme energía potencial del país", ha escrito ENRIQUE RUIZ GARCÍA: *América Latina: Anatomía de una revolución*, Madrid, 1966, pág. 157. Y TULLIO HALPERIN DONCHI, dice que "la fórmula económica peronista sólo servía para tiempos de prosperidad", *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, 1969, pág. 393.

laboral es «potencialmente bastante conservador». Sus «propósitos básicos son mundanos: de corto alcance, limitados, económicos y sin dar prioridad a la total reconstrucción de la sociedad». En este sentido, el trabajo ni está «ideologizado» ni es «revolucionario»⁵. Argentina no fue ni es excepción. El sindicalista Cipriano Reyes, que, aparte de no ser corrupto, tenía ideas que desentonaban con el «justicialismo», al que él ayudó en su advenimiento, fue enviado a la cárcel por «conspirador», alcanzando su libertad a la caída de Perón, ocho años después. Fue el sino de un hombre que concebía la política como diferente de un dictado.

El problema arranca del origen. Perón multiplicó en poco tiempo los 200.000 ó 300.000 afiliados sindicalistas⁶. El general quiso que CGT fuese algo a su imagen y semejanza, un algo en lo que no cuajaba Cipriano Reyes. La corrupción se apoderó —cuando no se fomentó— de los altos cargos, por aquello de que se maneja mejor a los hombres aprovechándose de sus vicios que de sus virtudes⁷. La desaparición del brazo derecho de Perón, su esposa, «Evita»⁸, en 1952, coincidió con la deteriorización económica. En todo caso, el año anterior las Fuerzas Armadas habían vetado su candidatura para la vicepresidencia de la República.

Convendría precisar que los trabajadores no jugaron ningún papel en el golpe de Estado de 1943, así como que la misma CGT, muy fragmentada, no declaró oficialmente la huelga general hasta muy avanzado el día 17 de octubre de 1945, cuando Perón había ya ganado la partida. Tampoco la *ideología*,

⁵ HENRY A. LANDSBERGER: "The Labor Elite: Is it revolutionary?", en S. M. Lipset y A. Solari. *Op. cit.*, pág. 264.

⁶ A la caída de Perón, la Confederación General del Trabajo tenía 6 millones de afiliados, de una población activa que apenas si rebasaba los 7 millones. "A causa de (la) demagogia—escribe JACQUES LAMBERT—, el peronismo ha ganado la fidelidad duradera e incondicional de las masas urbanas, con excepción de minorías reducidas, que continuaron fieles a sus sindicatos libres". *América Latina: Estructuras sociales e Instituciones políticas*, Madrid, 1969, pág. 349.

⁷ Comparándolo favorablemente con el nacionalismo alemán (comparación a todas luces exagerada, máxime teniendo el fascismo italiano a mano) el citado JACQUES LAMBERT dice que "la arbitrariedad del justicialismo condujo más a la demagogia, a la corrupción y al desorden, que a la matanza o las persecuciones", *Op. cit.*, pág. 349.

⁸ Eva Duarte de Perón "se había asignado el doble papel de 'hada buena' de los humildes y de militante abanderada de los trabajadores, y ponía en el segundo una dura sinceridad, que a su marido faltaba del todo", T. HALPERIN DONGHI: *Op. cit.*, página 393

en sentido amplio, apareció envuelta en la jornada⁹. Cuando Perón se derrumbó, diez años después, con todo lo que podía suponer para la masa trabajadora, ésta, desengañada por la incesante inflación que anulaba sus aumentos salariales, permaneció de «espectador pasivo»¹⁰.

EDWIN LIEUWEN ha escrito que las élites laborales en Latinoamérica se inclinan más por los beneficios económicos que por la reconstrucción social. Cuando ante los elementos militares que han perdido su entusiasmo (o sus posibilidades) reformistas, se ven prendidos por un dilema, suelen preferir «la dura alternativa de menos democracia política»¹¹. La masa trabajadora argentina había optado claramente en éste sentido, pero en 1955, además de haber abdicado de lo «político», se estaba quedando sin lo «económico». Cuando, en diciembre de 1964, Perón, mal aconsejado, inició su «operación retorno», a pesar de su drama y su frustración, apenas consiguió mover al proletariado argentino. Como tampoco el asesinato de Augusto Vandor logró desencadenar eficazmente la huelga general convocada por ambas fracciones de la CGT. Es decir, que llegado los momento de la verdad, los trabajadores argentinos quedan un tanto al paio. El éxito de la huelga general de mayo de 1969 fue una excepción. Fue un «hecho consumado» que ninguna parte había «ni querido ni previsto» en sus desbordamientos¹².

La Constitución de 1949 desplazó la de 1953. Fue una Constitución más social, pero lo que pudo tener de verdaderamente revolucionario se quedó en el papel, como ocurre en tantas otras. El derecho de *expropiación* por interés social quedó prácticamente inédito, prefiriéndose la compra, incluso a buen precio¹³. La arcaica estructura agraria de grandes propiedades quedó

⁹ ROBERT J. ALEXANDER: *The Perón Era*, Nueva York, 1961, págs. 33 y sigs. MARCEL NIEDERGANG habla del justicialismo como «una doctrina de fraseología bastante brumosa», que fue «codificada», agregando que «ninguna ideología trastornó jamás (las) convicciones elementales (de Perón)», *Les 20 Amériques Latines*, I, París, 1969, págs. 157 v 162.

¹⁰ ROBERT J. ALEXANDER: *Organised Labor in America*, Nueva York, 1965, pág. 47.

¹¹ EDWIN LIEUWEN: «Military and Politics in Latin America», en J. J. JOHNSON (Ed.): *The Role of the Military in Underdeveloped Countries*, Princeton (N. J.), 1962, pág. 138.

¹² *Le Monde Diplomatique*, julio 1969.

¹³ Los ferrocarriles, en un 70 por 100 propiedad británica, en estado de semirruina, fueron nacionalizados por 150 millones de libras esterlinas, cifra que los expertos consideraron como generosa. (Cfr. con el párrafo 4 del artículo 40 de la Constitución peronista de 1949). Con todo, Perón se guardó de tocar los tres sectores claves en manos extranjeras: petróleo, frigoríficos y electricidad.

intacta. En una palabra, Perón, como Mussolini¹⁴, por ejemplo, no se atrevió a atacar el mal en sus raíces, es decir, las estructuras económicas del país. Y esas estructuras, en lugar de quedarle «agradecidas», siempre amenazaron como espadas de Damocles.

Esperanza, frustración y deriva.

CARLOS COSSÍO, comparando irigoyenismo¹⁵ y peronismo, ve en ambos fenómenos un «estado emocional de indiferenciada argentinidad del más subido valor político, que encontró en el presidente Irigoyen y en el presidente Perón el alma humana que lo catalizó»¹⁶. Esto fue el gran mérito de Perón: movilizar las masas. Y la gran acusación contra él es que dinamitó su propia obra. Lo demás advino por fatal inercia, con inexorabilidad latinoamericana.

Lo que no cabe es un culto a la personalidad indiscriminado, una carencia de un mínimo de espíritu crítico, es decir, hacer historia sagrada de cualquier historia. Tanto más cuanto que Perón no ha sido un puritano en sus tácticas políticas (si es que alguna vez ha tenido una estrategia) desde su dorado exilio político. Podíamos leer a una observadora hace medio año que el duro socialcristiano Raimundo Ongaro chocaba «con el más imprevisto y con el más temible de los contradictores: el mismo general Perón. Después de haber sostenido durante algunos meses a la CGT rebelde, el exiliado de Madrid

¹⁴ "Crearemos un fascismo pero evitando cuidadosamente los errores de Mussolini", afirma Perón. Fue en realidad una mezcla de caudillismo, inspirándose de Juan Manuel Rosas y de totalitarismo a la romana". MARCEL NIEDERGANG: *Op. cit.*, pág. 163. Para RONALD SEGAL, Perón, a pesar de buscar la lealtad de las masas, "fue esencialmente un caudillo paternalista de la nueva derecha demagógica", *The Race War*, Penguin Books, 1967, pág. 161.

¹⁵ ¿Habría que recordar que Perón jugó un papel menor en el derrocamiento de Irigoyen en 1930?

¹⁶ Cit. por MANUEL FRACA IRIBARNE: *Sociedad, Política y Gobierno en Hispanoamérica*, Madrid, 1962, pág. 218. "En el 'irigoyismo' frustrado de la 'década infame' (1930-1940) palpita el corazón de lo que será, seguidamente, el peronismo". HUGO NEIRA: "Populismes ou césarismes populistes? (Quelques remarques sur une famille de partis politiques d'Amérique Latine)", *Revue Française de Science Politique*, XIX, 3, junio 1969, página 545.

parece acercarse ahora a los sindicatos colaboracionistas»¹⁷. Así, pues, cabría puntualizar sobre el misterio del bien montado asesinato de Vandor, preguntándonos a quién o a quiénes beneficia o, lo que viene a ser lo mismo, a quién o a quiénes perjudica. Lo que hay que descartar en pura lógica es que se abra paso la tesis del mero pistolero.

La misma observadora, hace un año—y eso se ha reactualizado, aunque sea con otros nombres—resaltaba el punto muerto a que había llegado la situación de la República Argentina, temiéndose un golpe del «gorila» Aramburu: «La sola hipótesis del retorno al poder de esta personalidad del pasado subraya, mejor que un largo comentario, el inmovilismo al que está condenado este país que, doce (*sic*) años después del hundimiento del régimen peronista, no consigue superar el conflicto que opone el Ejército a los sindicatos peronistas y los conservadores a los reformistas»¹⁸.

De acuerdo.

Afortunadamente para el peronismo, su equívoco queda camuflado por un equívoco mayor, el de los «liberadores» del peronismo. Al equívoco argentino que halló Perón a su llegada se le ha añadido colorido, no un mensaje.

TOMÁS MESTRE

¹⁷ ELENA DE LA SOUCHÈRE: "Le général Onganía semble avoir rejeté la tentation du néocorporatisme", *Le Monde Diplomatique*, febrero 1969.

A los dos días del golpe de Estado del general Onganía, un militar lleno de *antis* (antiperonista, anticomunista, antidemócrata...), Perón lo definió como "un hombre patriota, bienintencionado y honesto" (Declaraciones a *Primera Plana*, de Buenos Aires, 30 de julio de 1966).

¹⁸ *Le Monde Diplomatique*, julio 1968.

CRONOLOGIA

